

La tribu de antropólogos

“Estrenando el oficio de etnólogas” y otros ensayos sobre la historia de la antropología colombiana

ROBERTO PINEDA CAMACHO
Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2016, 252 pp., il.

ROBERTO PINEDA Camacho, profesor de antropología de la Universidad Nacional de Colombia, tiene en su haber una larga y fructífera trayectoria académica que ha construido alrededor de tres temas: las comunidades indígenas de la Amazonía colombiana, la antropología histórica y la historia de la antropología. Como resultado de su quehacer investigativo en esta última línea, en 2016 publicó *“Estrenando el oficio de etnólogas” y otros ensayos sobre la historia de la antropología en Colombia*, libro que reúne siete ensayos sobre viajeros, etnólogos y antropólogos nacionales y extranjeros que han contribuido al conocimiento de las comunidades indígenas de la actual Colombia y al desarrollo de este campo disciplinar. Sin duda, el texto constituye un notable aporte a la historia de las ciencias sociales en el país y, particularmente, a la reflexión sobre la historicidad de las condiciones en que se da el ejercicio de la antropología en Colombia.

En algún momento el autor comenta, muy de pasada, que no se siente tan cómodo analizando el período contemporáneo, es decir, el que se desarrolla a partir de la fundación de departamentos de antropología en las universidades, sino que prefiere lo que él denomina “primer período”, “porque se trata de una pequeña tribu, propia de nuestros métodos de estudio y análisis” (p. 193). En buena medida eso es lo que se hace en el libro, etnografiar a la “pequeña tribu” de antropólogos, sus prácticas, corrientes de interpretación y relaciones con las comunidades que estudian y con la comunidad mayor (la “nacional”) a la que pertenecen.

El libro comparte con otros trabajos recientes sobre historia de la antropología y la arqueología, la pregunta por la configuración de un relato de

nación y el lugar de la memoria en la (re)construcción del pasado, pero lo hace desde las condiciones de la práctica y el contexto de la producción etnográfica. Por ello el investigador no se asume como un sujeto externo a su objeto de estudio, sino que problematiza su lugar en esta relación de conocimiento, radicalizando la idea de la antropología como una disciplina profundamente (auto)reflexiva. Este desplazamiento parte del reconocimiento del lugar privilegiado que tiene el antropólogo en su sociedad, puesto que —como los viajeros analizados en el primer capítulo— la construcción de la otredad implica siempre el (re) conocimiento de sí mismo.

Los capítulos segundo al sexto comparten una metodología común basada en el análisis de las trayectorias y las obras de algunos etnólogos y antropólogos, nacionales y extranjeros: Liborio Zerda, Theodor Koch-Grünberg, Konrad Theodor Preuss, Justus Schottelius, Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Virginia Gutiérrez, Alicia Dussán y Gerardo Reichel-Dolmatoff, entre otros. De ninguna manera se trata de un trabajo de hagiografía, aunque el autor no esconde su admiración y profundo respeto por ellos. Busca situar la trayectoria de sus protagonistas reconstruyendo las redes familiares e intelectuales, el contexto político, el entorno institucional y las influencias teóricas, hasta llegar a plantear una lectura crítica de su obra. Pero, tras esa forma común, existen temas específicos, como el de la contribución de la tradición etnológica alemana (capítulos 3-4) o la compleja relación género-antropología, a propósito de las primeras generaciones de etnólogas graduadas —promediando el siglo XX— en la Escuela Normal Superior y el Instituto Colombiano de Antropología (capítulos 5 y 6).

Al mismo tiempo, a lo largo de los ensayos, Pineda va enfatizando en algunos elementos que se vuelven permanentes, casi podría decirse que estructurantes, en el trabajo de los antropólogos. Destacamos, por un lado, la prevalencia de políticas coyunturales, dependientes de los gobiernos de turno; y por otro, la aceptación activa o pasiva de una topología originada en el siglo XVI que divide el país entre unas tierras altas (civilizadas) y las tierras

bajas (bárbaras). Estos tópicos se anudan de manera interesante y profunda en el último capítulo, donde el autor estudia la “tribu” de los arqueólogos de la Amazonía colombiana.

En ese ensayo final, Roberto Pineda analiza los procesos que han condicionado el lugar marginal que ocupa la arqueología amazónica en el país, pese a la importancia que esta región tiene en el contexto suramericano. El autor, de manera aguda, enfoca su mirada en los problemas derivados de la construcción de un imaginario de nación andina, que impide “pensarnos aún hoy en día como un país amazónico” (p. 236), y que han imposibilitado el diálogo —según él logrado en otras regiones— entre arqueólogos antropólogos e indígenas. Por ello, de cara al futuro inmediato, considera que lo peor que podría pasarle a la arqueología amazónica sería encerrarse en sí misma y propone, por el contrario, propiciar el diálogo con otros saberes y con los actores que viven la región, reconociendo su propia historicidad y las complejidades en el uso de la memoria por parte de las comunidades.

Después de identificar los hilos generales de la obra, situémonos —para finalizar— en la introducción. En las primeras páginas el autor presenta la configuración del campo de la historia de la antropología en los países del sur o periféricos, desde el momento de su emergencia —a mediados de la década de los sesenta— hasta la situación actual. Al respecto concluye: “Hoy en día, el campo de la historia de la antropología en Colombia constituye un área de investigación propia, que se visibiliza mediante múltiples publicaciones, simposios y eventos” (p. 14). Aunque sospechamos que este optimista dictamen se sustenta más en el trabajo de su propio grupo de investigación que en una situación generalizada, libros como *“Estrenando el oficio de etnólogas” y otros ensayos sobre la historia de la antropología colombiana* constituyen una contribución decisiva para incluir la historia de la antropología tanto en la agenda investigativa de los antropólogos, como en los procesos de formación de las nuevas cohortes.

Luz Ángela Núñez Espinel